

THOMAS HAUERT



Biografía

Tras efectuar sus estudios en Rotterdam, el suizo Thomas Hauert se muda a Bruselas en 1991. Trabaja como bailarín para Anne Teresa De Keersmaeker, Gonnig Heggen, David Zambrano y Pierre Droulers. En 1998, funda su propia compañía ZOO, con la que crea *Cows in Space*, premiada en *Rencontres de Seine-Saint-Denis*. Desde entonces ha creado con ZOO más de 15 performances, la mayoría trabajos en grupo, entre los que destacamos *Verosimile*, *modify* (Premio Suizo de la Danza 2005), *Accords* y *MONO*. En 2011 crea los duos *From B to B* con Àngels Margarit (Current Dance Works Prize 2013 en Suiza) y *Like me more like me* con Scott Heron (nominada "Outstanding choreography" en New Orleans). En 2012 estrena la obra infantil *Danse étoffée sur musique déguisée*. Hauert también ha creado obras para escuelas y compañías entre las que destacamos: *The Laban Centre*, *P.A.R.T.S.*, el *Zürich Ballet*, *Toronto Dance Theatre* y otras. Su trabajo, que ha sido presentado internacionalmente, se desarrolla desde la investigación del movimiento, con un interés particular en procesos basados en la improvisación que exploran la tensión entre la libertad y la restricción, los individuos y el grupo, el orden y el desorden. La relación entre la danza y la música también es fundamental en su enfoque. En 2012-13, Hauert participó en el proyecto "Motion Bank" de *The Forsythe Company*. También está muy involucrado en la educación y es el director académico de la nueva licenciatura en danza contemporánea de la escuela *La Manufacture* en Lausanne.

Descripción del taller- Herramientas para improvisaciones de danza

Cada articulación de nuestro cuerpo tiene su propio alcance de movimiento y hay infinidad de combinaciones posibles. El cuerpo posee un gran conocimiento práctico, que va más allá de lo que la conciencia de la mente es capaz de procesar, sobre su anatomía y su mecánica, sus acciones y reacciones, y sus interacciones con las fuerzas externas (gravedad, fuerza centrífuga y centrípeta, otro cuerpo etc.).

Un sentido completo del cuerpo en lugar de una lista de criterios cerebrales permite un movimiento mucho más complejo (formas y cualidades) porque nuestra mente consciente puede concentrarse sólo en un par de cosas a la vez, mientras que nuestro cuerpo es capaz de combinar una gran cantidad de información en constante cambio, un sentido de la orientación fluido, que puede servir como un sensor del movimiento potencial: la intuición física, la creatividad que existe a través de circunstancias principalmente físicas, ningún pensamiento se forma necesariamente entre el momento de "inspiración" y la ejecución del movimiento.

En una serie progresiva de pautas de improvisación con uno o más compañeros, intercambiando información de manera sensorial, en contacto o a distancia, aprovecharemos este fenómeno para crear formas, ritmos, calidades de movimiento y trayectorias mucho más sofisticadas que las que nuestra mente consciente podría inventar. Nos guiaremos fuera de nuestros caminos habituales, los patrones serán distorsionados o anulados. Ejerceremos la práctica de multiplicar y desconectar acciones dentro de nuestro propio cuerpo para crear un sentido de la polifonía en su interior.

Otro capítulo del trabajo será componer el movimiento de un grupo, intentando crear un único organismo a partir de un grupo de cuerpos individuales. El movimiento de los individuos dentro de un grupo puede estar conectado y unido. Al igual que los músicos de una orquesta tocando juntos una pieza de música los bailarines pueden crear una unidad en un espacio mediante la conexión en lugar de la yuxtaposición de su movimiento. Posiciones, pero también formas/movimientos dinámicos en el espacio pueden conectarse y dar los equivalentes visuales de armonía o disonancia. Por otra parte los bailarines pueden crear conexiones referentes a acontecimientos pasados o futuros, como melodías, ritmos y dinámicas en la música. Puede ser útil pensar en esas conexiones en términos musicales para ayudarnos a encontrar equivalentes en movimiento, a través de nuestro instrumento, el cuerpo, y otro agente a menudo subestimado: el grupo, proporcionar habilidades para lograr interconexiones, estructuras de movimiento interactivas que nuestras conscientes e individuales mentes nunca podrían haber concebido. Vamos a aprovechar la inteligencia de enjambre / inteligencia colectiva, intercambiando constantemente entre liderar y seguir o hacer ambas cosas al mismo tiempo, tomando la responsabilidad de iniciar, así como la responsabilidad de tomar parte en el desarrollo de propuestas de otras personas o de estructuras emergentes de manera inconsciente, manteniendo una visión general sobre la composición del grupo, mientras asumimos nuestro papel dentro de la misma. Las estructuras que conectan al grupo permiten a los bailarines crear un sentido compartido de la musicalidad que emerge de la contribución fragmentada de todos los involucrados, tanto en el silencio como en relación con una música audible o imaginada.